

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2018.

La ironía del esquizofrénico y la otra.

Alomo, Martín.

Cita:

Alomo, Martín (2018). *La ironía del esquizofrénico y la otra*. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/364>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/Ymc>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA IRONÍA DEL ESQUIZOFRÉNICO Y LA OTRA

Alomo, Martín

Hospital Braulio Moyano. Departamento de Docencia e Investigación. Argentina

RESUMEN

En el presente trabajo nos ocupamos de analizar en detalle la referencia lacaniana a la ironía en la clínica de la esquizofrenia (1966). Nos interesa caracterizar este fenómeno clínico para producir una comparación y una diferenciación con otras manifestaciones irónicas. De este modo, producimos un acercamiento a la característica diferencial de la posición irónica en la esquizofrenia estableciendo una comparación con la posición del ironista.

Palabras clave

Ironía - Esquizofrenia - Lacan - Kierkegaard

ABSTRACT

THE IRONY OF THE SCHIZOPHRENIC AND THE OTHER ONE

In this article we are going to analyze in detail the lacanian reference to irony in the clinical practice with schizophrenic patients (1966). We are interested in characterizing this clinical phenomenon in order to produce a comparison and a differentiation regarding another ironic manifestations. In this way, we produce an approach to the differential characteristic of the ironic position in schizophrenia by setting a comparison with the position of the ironist person.

Keywords

Irony - Schizophrenia - Lacan - Kierkegaard

Introducción

Lacan, en su respuesta a los estudiantes de filosofía, al ser interrogado sobre “la función social de la enfermedad mental”, responde “lapidariamente” -es su término-: la función social de la enfermedad mental es la ironía y esto se palpa en la práctica del esquizofrénico.

Es cierto que la frase puede ser equívoca: ¿a qué se refiere Lacan con “la práctica del esquizofrénico”? ¿A eso mismo, a lo que el esquizofrénico hace irónicamente, o más bien a la práctica clínica del analista que trabaja con esquizofrénicos? En nuestra traducción, hemos optado por mantener “la práctica del esquizofrénico” (*la pratique du schizophrène*), lo cual demanda del lector una decisión para resolver en algún sentido -o en todo caso, mantener el equívoco. Observamos que en las versiones que suelen circular del texto en español, se opta por traducir: “cuando tengáis práctica en el trato esquizofrénico”, o algo así, según los traductores. Esta opción parece ir, más bien, en el sentido de la experiencia clínica: “cuando tengáis experiencia clínica con esquizofrénicos”; o tal vez, simplemente evoca la posibilidad de que aquellos que lo oyen conozcan de primera mano la práctica irónica del esquizofrénico. En cuanto a la idea de que se trataría de la práctica clínica con esquizofrénicos, no nos parece la mejor alternativa, ya que Lacan se está dirigiendo a estudiantes de filosofía, y si bien podría tratarse

de una ironía lacaniana -como él mismo lo sugiere unas líneas más abajo: “tal vez mi respuesta sea demasiado irónica”, dice-, no deja de implicar un forzamiento, de ningún modo necesario, el suponer que les esté sugiriendo a los estudiantes de filosofía que hagan una práctica clínica con esquizofrénicos. Por otra parte, aun sin zanjar esta cuestión -que como vemos, importa un equívoco- mantener “la práctica del esquizofrénico”, la traducción más fiel, creemos, refiere directamente a la ironía, ya que esa es la práctica en cuestión. A continuación, copiamos el texto en francés y luego nuestra traducción, desde el párrafo anterior a la introducción de la ironía, para observar el modo en que Lacan se refiere a la “metafísica”, ya que luego, anafóricamente, va a recuperar este término en el párrafo de nuestro interés, a propósito -ahora sí- de la clínica de la esquizofrenia.

La letra irónica

Le minimum que vous puissiez m'accorder concernant ma théorie du langage, c'est, si cela vous intéresse, qu'elle est matérialiste: le signifiant, c'est la matière qui se transcende en langage.

Je vous laisse le choix d'attribuer cette phrase à un Bouvard communiste ou à un Pécuchet qu'émoustillent les merveilles de l'A.D.N. Car vous auriez tort de croire que je me soucie de métaphysique au point de faire un voyage pour la rencontrer.

Je l'ai à domicile, c'est à dire dans la clinique où je l'entretiens dans des termes qui me permettent de vous répondre sur la fonction sociale de la maladie mentale, lapidièrement, sa fonction sociale avez-vous bien dit, c'est l'ironie! Quand vous aurez la pratique du schizophrène, vous saurez l'ironie qui l'arme, portant à la racine de toute relation sociale[1].

Nuestra traducción:

Lo mínimo que pueden concederme en cuanto a mi teoría del lenguaje es, si eso les interesa, que es materialista: el significante es la materia que se trasciende en lenguaje. Les dejo la elección de atribuir esta frase a un Bouvard comunista o a un Pécuchet a quien animan las maravillas del ADN.

Pues estarían equivocados si creyeran que me preocupo de metafísica hasta el punto de hacer un viaje para encontrarla.

La tengo a domicilio, es decir en la clínica donde la entrevisto en los términos que me permiten responderles lapidariamente sobre la función social de la enfermedad mental: su función, *social* han dicho bien, es la ironía. Cuando tengan la práctica del esquizofrénico, sabrán la ironía que lo arma, apuntando a la raíz misma de toda relación social.

Esta introducción de la ironía, por parte de Lacan, en relación a la esquizofrenia, merece un análisis detallado del párrafo, por la sencilla razón de que se trata del único lugar -al menos el único

que nosotros hemos podido encontrar en toda su obra- en el que establece esta articulación entre ironía y esquizofrenia.

Para comprender por qué Lacan se refiere a la materialidad del significante en esta ocasión, hay que situar otra de las preguntas de los estudiantes, acerca de cuál es la teoría del lenguaje implicada en el psicoanálisis. Como vemos, es necesario comenzar nuestro análisis del párrafo por allí, ya que luego Lacan retoma esa “metafísica”, y si no desbrozamos el punto en relación al lenguaje y a la materialidad del significante, no se entiende a qué metafísica se refiere.

No queda ninguna duda respecto de que la “materialidad” es la del significante. En el lenguaje se sitúa “la metafísica que trasciende” dicha materialidad del significante. ¿Cómo entendemos este punto? Elegimos pensarlo al modo de un argumento trascendental kantiano: así como las categorías *a priori*, según Kant, son trascendentales, el lenguaje también es trascendental en lo que se refiere al significante. Así como tiempo y espacio, por ejemplo, trascienden nuestra experiencia de la realidad y sin ellas sería imposible nuestro acceso a las cosas del mundo y al mundo, del mismo modo el lenguaje trasciende la materialidad significativa y, a la vez, sin dicha trascendencia nos resultaría imposible acceder a la materialidad trascendida.

La ironía trascendental

Luego, Lacan continúa: “la tengo a domicilio, es decir en la clínica donde la entrevisto...”, refiriéndose a “la metafísica”. A su vez, ponemos a cuenta de este término, como una referencia anafórica recuperada del párrafo anterior: “lo que se trasciende en lenguaje”. Pero ello no quiere decir que entendemos “lo que se trasciende en lenguaje” como sinónimo de metafísica, sino que la metafísica viene a ser *lo que trasciende*, en “lo que se trasciende en lenguaje”, es decir “lo trascendental”. Lo trascendido es el significante, material, y lo trascendental es el lenguaje mismo. Entonces sí nos vemos llevados a interpretar esa metafísica, en este caso, como equivalente a “lenguaje”. Retomando las categorías kantianas, diríamos que *espacio* y *tiempo* son a “más cerca” y “más temprano”, lo que “lenguaje” es a “significante”. Podríamos escribirlo así:

<u>Espacio</u>	.	<u>Tiempo</u>	.	<u>Lenguaje</u>
“más cerca”		“más temprano”		Significante

Entrevistar al lenguaje, conversar con él, hacer la clínica del lenguaje, de “lo trascendental”, le permite a Lacan tomar contacto con eso que es trascendido en lo trascendental: el significante. La materialidad del significante es lo que le permite a Lacan dar una respuesta “lapidaria” a la pregunta por la función social de la enfermedad mental: dicha función es *la ironía*. ¿Y cuál es el paradigma de esta ironía, que ataca a “la raíz misma de toda relación social”? Dicho paradigma está constituido por “la práctica del esquizofrénico”. Éste, comenta Lacan, para producir su ataque radical a todo lazo social, dispone de un arma: la ironía.

De algún modo, el seductor kierkegaardiano -tal como hemos trabajado extensamente en otro lugar- utiliza también la ironía como herramienta. Aquí vemos que, al tratarse de la ironía del esquizofrénico, la herramienta no es de cualquier tipo, sino “un arma”, y el destino no es simplemente alejar a las señoritas que se han seduci-

do -como en el caso de Juan, el seductor de Cordelia Wähl[2]- sino atacar de raíz a toda relación social.

Dicho de otro modo, lo que Lacan dice es que al dedicarse a la clínica del lenguaje, detecta que lo que allí se trasciende es el significante, material. Luego, la clínica del significante lo lleva a concluir que la función social de la enfermedad mental es la ironía. Finalmente, propone al esquizofrénico como paradigma de la ironía, considerada como arma que ataca la raíz de todo lazo social. Si centramos nuestro enfoque en la articulación esquizofrenia-significante, también podríamos hacerle decir a Lacan lo siguiente: la experiencia del significante en lo real, efecto de la cadena rota, es la ironía misma que socava todo lazo discursivo.

¿Cómo es el ataque de la ironía esquizofrénica al lazo social? Jacques-Alain Miller comenta: “La ironía [a diferencia del humor] no es del Otro, es del sujeto y va contra el Otro. ¿Qué dice la ironía? Dice que el Otro no existe, que el lazo social es, en el fondo, una estafa, que no hay discurso que no sea del semblante”[3]. Es decir que la dimensión del engaño, la dimensión mentirosa de la verdad y en definitiva la cualidad de ficción que la estructura, no forma parte de la realidad del esquizofrénico. En otro lugar[4], con Kierkegaard, señalábamos que la ironía demarcaba una posición subjetiva ensimismada, que gozaba sola, manteniéndose por fuera, “al costado del camino” de los saberes establecidos. La denuncia irónica, el “poner al descubierto” propio de la ironía hace emerger a la luz el carácter de impostura y de estafa de todo lazo social, lazo del cual el esquizofrénico, irónicamente, no participa sino desenlazándose: es decir que participa de ese modo irónico. Todo aquello que pudiera revestir un interés, un brillo fálico, un valor deseable en el campo delimitado por los discursos establecidos, resulta opaco para la mirada del esquizofrénico, quien no puede menos que desestimar todos esos montajes sociales por poco -o nada- interesantes.

En cuanto a la relación entre ironía y saber, ésta constituye el eje principal de análisis de la tesis kierkegaardiana, ya que la ironía queda definida allí como un “poner al descubierto” un no-saber que todo saber establecido subtiende. Respecto de la articulación entre estos dos elementos, Miller agrega:

La ironía es la forma cómica que toma el saber que el Otro no sabe, es decir, como Otro del saber no es nada. Mientras que el humor se ejerce desde el punto de vista del sujeto-supuesto-saber, la ironía sólo se ejerce allí donde la caída del sujeto-supuesto-saber se ha consumado[5].

Aquel “poner al descubierto” kierkegaardiano, a la luz del comentario de Miller, deviene una puesta en evidencia de la insustancialidad del Otro como tal y, en este sentido, se trata de una negación del Otro, aunque no una negación sobre el estatuto de ese Otro, sino una negación de su lugar, que *no es*, “como Otro del saber no es nada”, dice Miller. Esto nos lleva a revisar la noción kierkegaardiana de la ironía considerada como negatividad[6]. En esta nueva vuelta sobre aquellos desarrollos, podremos establecer diferencias entre “la ironía como negatividad infinita y absoluta” -definición hegeliana que Kierkegaard mantiene a pesar de sus diferencias con el suabo- y la ironía considerada como “la práctica del esquizofrénico”.

La ironía esquizofrénica... y la otra

Negatividad, es decir potencia negatriz y no de cualquier tipo, sino infinita y absoluta. De este modo define Hegel a la ironía. Como decíamos, Kierkegaard mantiene esta definición, y a partir de ella avanza en su análisis del concepto. Siguiendo sus desarrollos, hemos podido situar[7] que sobre lo que puede operar aquella potencia negatriz, detalle que se constata en la manifestación del fenómeno -ya que “la ironía es eminentemente práctica”, dice Kierkegaard[8]- es sobre la relación entre esencia y fenómeno, o bien entre idea y realidad. En un caso, se destaca la diferencia entre el dicho irónico y la creencia del ironista, y lo que queda claro es que el ironista no pretende engañar a su interlocutor[9]; en el otro, se pone de manifiesto la liberación del ironista respecto de las ataduras de la realidad: el ironista “se des-ata”.

El efecto que tiene esta práctica sobre la subjetividad es el de señalar una posición subjetiva -delimitada con este nombre por Kierkegaard- fuera del tiempo: la práctica de la ironía arranca al sujeto del tiempo, de la continuidad de la realidad, y lo posiciona por fuera del fluir del tiempo y del mundo, “en la dis-continuidad”, comenta Kierkegaard. Dicha discontinuidad, fuera del tiempo entonces, da la clave para entender al menos dos puntos fundamentales: a) la posición del ironista ejerce su potencia negatriz, poniéndose de manifiesto como negación de la continuidad del tiempo, y negación de la secuencia que llamamos realidad; b) la posición del ironista es “auto-intencional”, dice Kierkegaard, ya que no busca convencer al Otro de algo, sino que está referida a una nada. Esto es fundamental y constituye la diferencia principal entre la concepción del danés y la de Hegel: mientras que éste sostiene que Sócrates, en su mayéutica, trataba de convencer a su interlocutor de lo que él mismo -Sócrates- sabía, Kierkegaard considera que no es así: que el no-saber de aquel no era fingido, ya que realmente preguntaba orientado por lo que consideraba su propia ignorancia y en este sentido no era un mentiroso. El saber de Sócrates estaba referido a un no-saber, por lo tanto era un saber no dirigido a un objeto, sino a una nada. A esto es a lo que Kierkegaard llama la “auto-intencionalidad” de la ironía, ya que no tiende a un objeto, sino que se centra en ella misma.

En este sentido, por medio de la ironía como auto-intencional, es que Kierkegaard llega a la explicación de que lo que ella busca es “poner algo al descubierto”. No busca un saber, tampoco convencer al otro, sino hacer emerger el no-saber que subyace a todo saber. Notamos que este es justamente el efecto de la práctica irónica del esquizofrénico. Lacan, al referirse a ella, lo hace en los términos kierkegaardianos: la ironía es una práctica. Sin embargo, debemos señalar algunas diferencias entre el esquizofrénico y el ironista caracterizado por Kierkegaard. Mientras que este último utiliza a la ironía como medio para poner distancia entre él y la realidad y, también, para poner de manifiesto la inconsistencia o la incompletud de los saberes establecidos, aquel, el esquizofrénico, produce ese efecto al considerar su práctica irónica en relación al mundo. De hecho, el comentario de Lacan en la respuesta a los estudiantes se refiere a la articulación entre enfermedad mental y sociedad; es allí, en esa coyuntura, donde la práctica irónica del esquizofrénico pone de manifiesto la inconsistencia y la incompletud del Otro social, de sus discursos; los denuncia como “estafas”, comentaba Miller.

Comentarios finales

Hay similitudes, por supuesto: tanto el ironista como el esquizofrénico logran poner algo al descubierto, por medio de una ironía auto-intencional, que en esa misma falta de interés por enlazarse al Otro, hace tambalear la estabilidad de los discursos desde una posición exterior a ellos. Sin embargo, mientras la práctica del ironista -aquí el paradigma es Sócrates- ejerce la ironía, más bien diríamos que la práctica del esquizofrénico resulta irónica para aquellos que reciben el golpe, o el contra-golpe de su efecto: cualquiera que esté posicionado en la realidad compartida más o menos orientada por valores e ideales consensuados y organizada discursivamente. Esto nos permite separar, entonces: por un lado, la práctica del ironista, como la de quien ejerce la ironía; por el otro, la práctica del esquizofrénico, que introduce en la sociedad un efecto irónico radicalizado, destituyente del Otro. Ambos, aunque por distintas vías, logran poner al descubierto el no-saber que es subtendido y velado por todo saber establecido. Sin embargo, únicamente la práctica del esquizofrénico, ironía infernal, es la que define su posición en una exclusión del lazo social que se actualiza con el Otro de turno, cada vez, atacándolo de raíz, enlazándose en un gesto que lo desenlaza o viceversa.

Del mismo modo que Lacan advierte hacia el final de su “Cuestión preliminar” respecto de la inconveniencia de remar mientras el bote se encuentra en la arena, entendemos que estas anotaciones para una clínica de la ironía esquizofrénica delimitan el estrecho margen disponible para el juego eventual que la posición del sujeto esquizofrénico puede llegar a plantear en un contexto transferencial.

NOTAS

- [1] Lacan, J. (1966). “Réponse à des étudiants en philosophie sur l’objet de la psychanalyse”. En *Autres Écrits*, Seuil, Paris, 2001, p. 209.
- [2] Me ocupo de analizar este ejemplo en *La elección en psicoanálisis. Fundamentos filosóficos de un problema clínico*. Buenos Aires: Letra Viva, 2013.
- [3] Miller, J-A. (1993). “Ironía”. *Uno por uno*, n° 34, marzo/abril 1993, Bs. As., 1993, p. 6.
- [4] Cf. *La elección en psicoanálisis...* op. cit.
- [5] *Id.*
- [6] Cf. Alomo, M. (2013). *La elección en psicoanálisis. Fundamentos filosóficos de un problema clínico*. Buenos Aires: Letra Viva, 2013.
- [7] *Id.*
- [8] Observamos que no es casual, entonces, el comentario lacaniano: “la práctica irónica del esquizofrénico...”
- [9] Podemos situar, con Kierkegaard, que el ironista dice A cuando piensa B, pero su intención no es hacerle creer al interlocutor que piensa A. Por el contrario, el mentiroso también dice A cuando cree B, pero su intención sí es convencer a su interlocutor de que piensa A.

Este artículo se inscribe como producción del Proyecto: “Psicoanálisis y Neurociencias: la incidencia de las investigaciones con neuroimágenes en la clínica de la esquizofrenia”, con sede en el Departamento de Docencia e Investigación del Hospital B. Moyano, dirigido por el autor.

BIBLIOGRAFÍA

- Alomo, M. (2012). *La elección irónica. Estudios clínicos sobre la esquizofrenia*. Buenos Aires: Letra Viva, 2012.

- Alomo, M. (2013). *La elección en psicoanálisis. Fundamentos filosóficos de un problema clínico*. Buenos Aires: Letra Viva, 2013.
- Kierkegaard, S. (1840). *Sobre el concepto de ironía*. En *Escritos de Sören Kierkegaard*, volumen I. Madrid: Trotta, 2000.
- Lacan, J. (1958). "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis". En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 1988, pp. 538-564.
- Lacan, J. (1966). "Réponse à des étudiants en philosophie sur l'objet de la psychanalyse". En *Autres Écrits*. Paris: Seuil, 2001, pp. 203-211.
- Miller, J-A. (1993). "Ironía". *Uno por uno*, n° 34, marzo/abril 1993, Buenos Aires, 1993, pp. 6-12.
- Soler, C. (2004). "El llamado esquizofrénico". En *El inconsciente a cielo abierto de la psicosis*. Buenos Aires: JVE, 2004, pp. 107-118.
- Soler, C. (2007). "El rechazo del inconsciente". En *¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista?* Buenos Aires: Letra Viva, 2007, pp. 239-254.